

CERÁMICA HISTÓRICA EN SAN JOSÉ DEL ABRA: TIPOLOGÍAS Y PROYECCIONES

Gregorio Calvo G.*

RESUMEN

Se presentan los resultados de una serie sistemática de estudios sobre cerámica colonial y republicana proveniente del sector de San José del Abra-Conchi Viejo, Alto Loa. Se revisan las características básicas de la tradición de pastas con mica así como se las contextualiza históricamente. Dentro de dicha revisión se postula la existencia de un tipo cerámico netamente protoetnográfico al que se denomina Conchi Café Pulido, ofreciéndose una sucinta interpretación de los procesos socioculturales que lo enmarcan.

Palabras clave: pastas con mica, estándares de pasta, tratamientos de superficie, subsistencia minero-pastoril, tipos Turi Café Alisado y Conchi Café Pulido.

ABSTRACT

This paper presents the results of a series of systematic studies about Colonial and Republican period archaeological ceramics from the area of San José del Abra and Conchi Viejo, Loa upstream. The basic characteristics of the tradition of pastes with mica are revised and historically contextualized. Also, this paper postulates the existence of a proto-ethnographic ceramic type, Conchi Café Pulido and offers a brief interpretation of the cultural process in which it takes place.

Key words: pastes with mica, paste patterns, surfaces treatment, shepherd-mining subsistence, Turi Café Alisado and Conchi Café Pulido types.

Contextualización

La arqueología prehistórica de la región atacameña ha alcanzado un importante nivel de desarrollo que contrasta con la menor atención que los arqueólogos aún prestan a los tiempos coloniales y republicanos. En el presente artículo vamos a comunicar los resultados de una investigación sobre cerámica histórica proveniente del sector El Abra-Conchi, Provincia del Loa, Segunda Región. Este estudio se contextualiza en un proyecto global de investigación e intervención en el sector de la mina El Abra, a cargo del arqueólogo Diego Salazar S.¹.

Según la información disponible (Salazar 2002, Melero y Salazar 2003, Salazar *et al.* 2006) en el sector de San José del Abra y Conchi Viejo existió un importante núcleo de explotación minera organizado por el Tawantinsuyu (siglo XV). La llegada de los españoles implicó la desarticulación de este complejo minero y la reorganización de la vida local, generándose claras diferencias respecto al patrón de asentamiento de la época incaica. Durante los siglos XVI y XVII el tamaño de los asentamientos se vuelve más pequeño y las ocupaciones comienzan a ser más cortas y dispersas en el espacio, dentro de lo que pareciera ser una reorientación de los antiguos mineros hacia el pastoreo.

* Arqueólogo, calvo.gregorio@gmail.com.

1 Rescate y puesta en valor del patrimonio arqueológico en San José del Abra.

Fecha de recepción: 7 de noviembre de 2010 - Fecha decisión: 27 de agosto 2012

A mediados del siglo XVIII se produce una re-apropiación del espacio con un propósito nuevamente minero. Se constituye el asiento de Conchi, en torno al que se aglutina un puñado de españoles y un importante número de familias provenientes de Tarapacá. Junto a la minería y la metalurgia también se desarrolla una importante actividad pastoril de carácter estanciero, la cual se refleja no en la documentación, sino en los asentamientos pastoriles identificados en los alrededores de Conchi. Dichos asentamientos poseen la cerámica que aparece asociada a los escoriales y espacios domésticos de dicho poblado.

Desde comienzos del siglo XIX, la comunidad local decae demográficamente y los yacimientos van pasando paulatinamente a manos de empresarios e inversionistas. Al mismo tiempo la comunidad se reorienta hacia el pastoreo y se etnifica como “atacameña” mediante la extensión de las redes sociales y de parentesco. Además se desarrolla un importante proceso migratorio hacia centros urbanos (e.g. Calama).

La tradición de pastas con mica.

Esta denominación corresponde a la alfarería de período colonial atacameño, que posee características muy específicas, cuyo conocimiento ha sido profundizado paulatinamente a partir del estudio germinal de Varela *et al.* (1993) sobre piezas y, eminentemente, fragmentería del pucará de Turi. En dicho trabajo se ofrece una clasificación de grupos cerámicos sobre la base de estándares de pasta, entre los cuales es de interés para el presente trabajo un estándar de pasta denominado “Pasta con Mica”, caracterizado por su carácter poco compacto, deleznable y con una alta densidad de inclusiones, principalmente cuarzo y micas. También se observó una tendencia al decapado y un predominio cromático de un café parejo junto a superficies exteriores pulidas e interiores alisadas. En lo que respecta al tratamiento de superficies se observó superficies interiores muy tiznadas y revestimiento de color rojo en las exteriores. Se infirió la presencia de formas restringidas con bordes evertidos y labios convexos. Los autores también obtuvieron un fechado por termoluminiscencia de 1640. Esta es una fecha colonial, aun cuando debe señalarse que en el trabajo citado no se ofrece junto a un rango de error respecto a ella. Según Varela *et al.* (1993) el estándar “Pasta con Mica” constituye la norma tecnológica durante los períodos histórico y etnográfico dado que existen claras semejanzas morfológicas entre los materiales agrupados bajo esta categoría y las vasijas etnográficas atacameñas.

Sobre la base del trabajo citado se acepta corrientemente el hecho que, a diferencia de la morfología, el aprovisionamiento de arcilla cambió en forma drástica con respecto al Período Tardío (1470-1536 D.C.). De modo complementario, un posterior estudio etnoarqueológico de Varela (2002) plantea la existencia de una menor especialización alfarera en contextos etnográficos que en los períodos Intermedio Tardío y Tardío (1000-1536 D.C.).

Posteriormente, se destacan los trabajos desarrollados por M. Uribe (1997a, 1997b, 2002), Ayala y Uribe (1995) y Uribe y Carrasco (1999). La lectura de estas publicaciones permite observar cómo dentro de la caracterización original del grupo “Pasta con Mica” se van delineando segregaciones más finas. En este punto debe destacarse la categoría Lasana Café Rojizo en sus dos variedades Pulido o Revestido Exterior (LCE) y Pulido o Revestido Ambas Caras (LCP). Esta categoría se ubicaría temporalmente desde el dominio inka hasta los albores del Período Colonial (1536-1810). Tecnológicamente se asimila a la tradición de pastas con mica, pero reproduce la morfología incaica de modo más nítido que los tipos tardíos; especialmente el tipo LCE, donde se destacan, en primer lugar, los aríbalos y, en segundo, los jarros con perfiles irregulares. También se observan revestimientos, pero son más bien efímeros, del mismo modo en que sus pulidos tienden a ser deficientes. Se hace manifiesta la tendencia a la erosión, una de las características de esta tradición tecnológica.

El tipo LCP, por su parte, se distingue particularmente por la combinación de elementos estéticos de distinta filiación, tanto local como altiplánica e inka. También se caracteriza por una frecuencia mucho menor que la del tipo LCE y en términos morfológicos está constituido por vasijas no restringidas de cuerpo semiesférico y bases convexas. Ambas superficies están pulidas, especialmente la interior que, en ocasiones, presenta un

revestimiento efímero de color rojo. El color natural de la pasta varía entre el ante y el naranja rojizo. Ocasionalmente se ha observado cerca del borde una decoración pintada de carácter geométrico que corresponde a líneas onduladas o bien un punteado de color negro, con relativa semejanza a los diseños de la cerámica Hedionda (altiplánica). La existencia de los tipos LCE y LCP permite señalar que la tradición de pastas con mica se desarrolla a partir del Período Tardío y que el cambio en las fuentes de aprovisionamiento ya estaría dándose con cierta anterioridad al Período Colonial.

Existe un tercer tipo segregado, también de arcilla arenosa y con presencia de mica alterada. Se denomina Turi Café Alisado y es un poco más tardío que los anteriores, dado que sus muestras de termoluminiscencia lo sitúan desde el siglo XVII en adelante, siendo el tipo cerámico paradigmático durante el Período Colonial (Uribe y Carrasco 1999). Las características de sus áridos y la observación etnográfica de la alfarería contemporánea en la zona permiten describirlo como una cerámica colonial y protoetnográfica. Según los autores, este tipo implica el total reemplazo de las fuentes de aprovisionamiento respecto al período Tardío al observarse altas concentraciones de mica color dorado. Es morfológicamente coherente con los principios manufactureros tradicionales de Atacama, exceptuando la calidad deficiente de la factura. Se infiere el uso del ahuecamiento, del enrollamiento anular, de las placas y del paleteado.

El objeto de estudio: la alfarería en el contexto de El Abra.

Hasta el año 2004, fecha en que comenzó la investigación que ha producido este artículo, se carecía de publicaciones propiamente arqueológicas que estuviesen centrados exclusivamente en la cerámica histórica del sector. Además, los criterios implementados en la caracterización de la cerámica colonial y republicana hasta ese entonces resultaban lo suficientemente amplios, aunque rigurosos, como para, hipotéticamente, englobar una diversidad mayor a la estimada.

Consecuentemente se tomó el desafío de revisar el gran volumen de fragmentos correspondientes a las Pastas con Mica en el amplio sector de El Abra-Conchi, con el propósito de ofrecer una tipología de utilidad para futuras investigaciones centradas en los períodos Colonial y Republicano (1536 a la fecha actual). El material analizado consiste en una colección de fragmentos cerámicos conformada por 2660 unidades provenientes de los asentamientos AB-4/28, AB-33/Ichunito, AB-76, AB-95, AB-114, AB-117, AB-118 y VM-6 (Tabla 1; Figura 1) ubicados en el ya mencionado sector de El Abra-Conchi. Estos sitios corresponden principalmente a un patrón de asentamiento minero-pastoril asociado a la segunda mitad del siglo XVIII, aún cuando no es posible descartar ocupaciones anteriores o bien posteriores (Melero y Salazar 2003).

Sitio	Cantidad	%
AB 4	38	1.43
AB 25	287	10.79
AB 28	70	2.63
AB 33 (Ichunito)	860	32.33
AB 76	218	8.20
GAB 95	232	8.72
AB 114	394	14.81
AB 118	5	0.18
VMA 6	556	20.90
Total	2660	100

Tabla 1. Proveniencia y cantidad de los fragmentos estudiados.

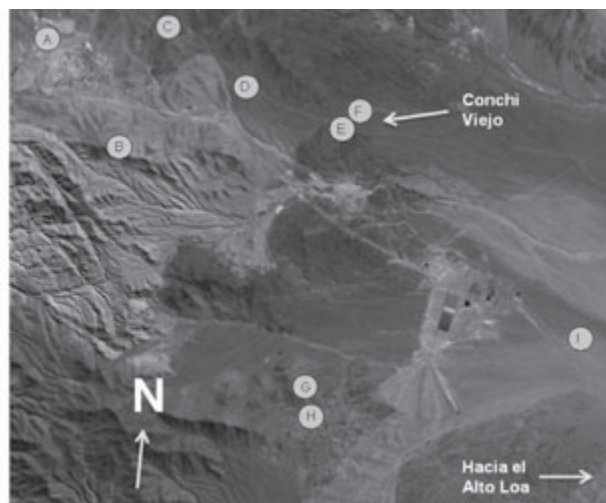


Figura 1. Distribución espacial de los sitios considerados en el presente artículo, Segunda Región, Provincia del Loa. Simbología: A: El Abra 33 (AB 33); B: Veta María 6 (VM6); C: El Abra 76 (AB 76); D: El Abra 95 (AB 95); E: El Abra 25 (AB 95); F: El Abra 4 y 28 (AB 4 y AB 28); G: El Abra 118 (AB 118); H: El Abra 117 (AB 117); I: El Abra 114 (AB 114).

El desarrollo de la investigación

Se adoptó una perspectiva explícitamente analítica y descriptiva que se concentró sobre tres grupos de variables: formas, pastas y tratamiento de superficies. Entre éstos se consideró el criterio de pasta como estructurante de la tipología, de modo coherente con la perspectiva metodológica adoptada a lo largo de la historia de la investigación. Se estudió el comportamiento de los fragmentos mediante observación macro y microscópica para, posteriormente, desarrollar asociaciones e inferencias. Los análisis de formas y tratamiento de superficie englobaron toda la colección de los sitios mencionados, en cambio para el análisis de pasta se realizó en primera instancia un muestreo sistemático alineado al 20% ($n=535$). Se optó por un muestreo dado el esfuerzo de observación que demanda la discriminación de arcillas y antiplásticos mediante microscopio estereoscópico (10-20x), además se requería extraer una fracción de cada trozo con el propósito de triturlarla, observar los áridos y complementar la información obtenida de la observación de secciones, situación que conllevaba destrucción parcial de los fragmentos. Se generó estándares de pasta, y la pericia obtenida en el proceso permitió utilizar dichos patrones para clasificar los restantes fragmentos no considerados en el aquel muestreo.

Los resultados

Se identificó una familia de pasta de carácter granítico (sensu Sanhueza 2004) que engloba cuatro estándares de pasta, los cuales comparten las características generales de la tradición de pasta con mica pero se diferencian entre sí mediante rasgos específicos. Los patrones identificados se desglosan a continuación:

Estándar A ($n = 2320$; 87,22%).

Pasta arenosa y de baja compactación. Tiende a ser quebradiza y de fractura variable en su regularidad y poco resistente. La quema es oxidante y bastante irregular, no siendo escasos los fragmentos reducidos por exposición al fuego durante la vida útil de la pieza. Se destaca la alta densidad de los áridos y la gran presencia de

biotita alterada, junto a cuarzos y plagioclasas. Su color mayoritario es el café parejo (7.5 YR 5/4), aún cuando existen núcleos grisáceos y manchas oscuras en superficie.

Estándar B (n = 298; 11,20%).

Pasta arenosa y de compactación intermedia. Su fractura es irregular y su resistencia es baja, pero ligeramente mayor que la del estándar A. La quema es oxidante y la densidad de las inclusiones es alta, pero claramente menor a la de aquel. Se caracteriza por la presencia de anfíboles, cuarzo y piroxeno junto a biotitas normales y alteradas en menor proporción. Su color varía desde el café (7.5 YR 5/4) al café grisáceo (10 YR 5/2). Posee un fechado que data de 1825 ± 15 d.C.

Estándar C (n = 11; 0,41%).

Pasta de color café rojizo (7.5 YR 4/4) y de baja compactación. Densa en inclusiones de tamaños irregulares análogas a las del patrón A con presencia de biotita normal y cuarzo lechosos, junto a inclusiones mayores de color café que probablemente correspondan a cerámica molida. La fractura tiende a ser regular y recta. Este patrón presenta claras semejanzas con los llamados tipos Katisuna, identificados en un estudio arqueológico sobre la localidad homónima (Varela *et al.* 2005).

Estándar D (n = 3; 1,17%).

Este patrón posee las características generales del patrón A, pero se distingue por la baja densidad de las inclusiones: biotita, junto a cuarzos y plagioclasas a las que se agrega la presencia de esquirlas de vidrio en la masa de algunos fragmentos. Se espera tener una caracterización mayor de su comportamiento en investigaciones realizadas dentro de un corto plazo, al igual que una representatividad numérica indispensable para generar una categoría tipológica de carácter consistente.

Evidentemente los estándares A y B son los numéricamente más relevantes dentro del universo de estudio y muestran claras diferencias composicionales entre sí. En lo que respecta a los tratamientos de superficie se distinguió cinco posibles estados de una superficie: alisado, pulido, estriado, rasmillado y revestido² y se descartaron los erosionados. Al comparar las tablas 2 y 3 se observa que en el estándar A predomina el alisado (53,13%), mientras que el pulido posee la mayor frecuencia dentro del estándar B (49,4%). El rasmillado, escaso en este, muestra una fuerte concentración en las paredes exteriores del estándar A (61,53%), aun cuando al interior de dicho estándar tampoco posee mayor relevancia numérica. En ambos estándares los revestimientos son minoritarios y tienden a concentrarse en las superficies exteriores. Los pulidos se manifiestan con más fuerza en el exterior de las vasijas de los estándares A y B con un 72,94% y 59,91% respectivamente. En contraste, el estriado se concentra en la interior con un 85,59% en el patrón A y un 93,18% en el patrón B. Mediante el uso de una prueba estadística de asociación (Q de Yule) se observa una fuerte asociación entre el estriado y la pared interior y el pulido y la pared exterior en los fragmentos correspondientes a ambos patrones (Tabla 4)

2 Por alisado estamos entendiendo el simple roce y emparejamiento de la superficie. El pulido implica, además de estas acciones, una fricción mayor de la superficie que se debe realizar con un instrumento ad hoc. Por surcado estamos entendiendo la presencia de surcos regulares, parejos y ordenados en forma paralela. El rasmillado, finalmente, corresponde a la presencia de finas estrías intersectas y multidireccionales realizadas sobre alguna de las superficies de la pieza.

	Exterior		Interior		Total	
Alisado	984	51,57	1090	57,13	2074	54,35
	47,44		52,56			
Estriado	63	3,30	493	25,83	556	14,57
	11,33		88,67			
Rasmillado	48	2,52	39	2,04	87	2,27
	55,17		44,83			
Pulido	798	41,82	279	14,62	1077	28,22
	74,09		25,91			
Revestido	15	0,79	7	0,37	22	0,58
	68,18		31,82			
Total	1908		1908		3816	

Tabla 2. Tratamientos de superficie en el estándar A.

	Exterior	%	Interior	%	Total	%
Alisado	94	37,6	107	42,8	201	40,2
%	46,77		53,23			
Estriado	3	1,2	41	16,4	44	8,8
%	6,82		93,18			
Rasmillado	3	1,2	2	0,8	5	1
%	60		40			
Pulido	148	59,2	99	39,6	247	49,4
%	59,92		40,08			
Revestido	2	0,8	1	0,4	3	0,6
%	66,67		33,34			
Total	250		250		500	

Tabla 3. Tratamientos de superficie en el estándar B.

Agrupamiento 1	Agrupamiento 2	Valores	Intensidad de la asociación
Estándar A-Alisado	Estándar B-Pulido	0,41	BAJA
Superficie exterior E.A-Pulido	Superficie interior E.A-Estriado	-0,91	ALTA
Superficie exterior E.B-Pulido	Superficie interior E.B-Estriado	-0,91	ALTA
Superficie exterior E.A-Pulido	Superficie exterior E.B-Pulido	0,32	BAJA
Superficie interior E.A-Estriado	Superficie interior E.B-Estriado	0,62	BAJA

Tabla 4. Valores de la Q de Yule para asociación entre tratamiento de superficies y pasta.

Se estudiaron también las formas presentes en la colección. Por lógicas razones numéricas el estándar A proveyó de un número mayor de fragmentos de formas respecto de los otros estándares. En el estándar A se destacan los porcentajes de puntos de inflexión y bordes evertidos (Tabla 5). Esta situación invita a pensar en un claro predominio de las formas restringidas independientes por sobre las formas no restringidas, que se hallan representadas por

los bordes directos y directos inflectados. Por su parte, el estándar B muestra una mayor presencia porcentual de formas abiertas y una menor proporción tanto de bordes evertidos como de puntos de inflexión que el estándar A. Esa situación puede interpretarse como una presencia un poco más equitativa de categorías morfológicas al interior del estándar B respecto del estándar A. No obstante, al correlacionar las distribuciones porcentuales observadas en la Tabla 5 relativas a ambos estándares se obtiene una correlación positiva de 0,79, siguiendo el coeficiente de Pearson. Esta correlación se refleja en un alto valor de regresión ($R^2 = 0,63$) visible en el Gráfico 1. En consecuencia, podemos señalar que, a pesar del predominio de las formas restringidas al interior del estándar A, la cerámica de ambos estándares sigue un comportamiento morfológico similar, lo que resulta coherente con lo planteado por Varela (2002) en lo que respecta a la mantención de la morfología vernacular desde el Período Intermedio Tardío.

Categorías de forma	Estándar A	%	Estándar B	%	Total	%
Bordes evertidos	91	19,20	11	14,29	102	18,51
Bordes directos	33	6,96	5	6,49	38	6,90
Bordes directos inflectados	14	2,95	4	5,19	18	3,27
Bordes no determinados	27	5,70	5	6,49	32	5,81
Fragmentos relacionados con asa	54	11,39	17	22,08	71	12,89
Puntos de inflexión	161	33,97	17	22,08	178	32,30
Bases	85	17,93	17	22,08	102	18,51
Fragmentos reutilizados	8	1,69	1	1,30	9	1,63
Promedio	59,12	12,47	9,625	12,5	68,75	12,48
DESVIACIÓN ESTÁNDAR	51,34		6,69		56,81	
TOTAL	474		77		551	100

Tabla 5. Comportamiento de los estándares de pasta según categorías de forma.

A estos datos debe agregarse la descripción de una vasija semi completa de carácter restringido e independiente encontrada en el interior de una estructura correspondiente al sitio AB33/Ichunito (Figura 2). Su caracterización morfológica correspondería a una olla de reducidas dimensiones (diámetro de boca = 100 mm, diámetro de base = 60 mm), con bordes evertidos de labio recto. Durante el ensamble de sus fragmentos fue percibido el claro alisamiento de su superficie exterior, la cual además se muestra claramente hollinada. En cuanto a la pared interior podemos señalar que esta se encuentra alisada en forma bastante regular, a excepción de la porción correspondiente al punto de inflexión, que se halla pulida. Estos datos, junto al aspecto de la pasta, permiten señalar que la vasija pertenece al estándar A de pastas. Además, se observa un diseño modelado en la porción inferior del cuello de la vasija. Es de carácter serpenteado y se halla también en el asa, el cual es vertical, en arco, labio-adherida y de sección subrectangular. Funcionalmente hablando, puede interpretarse que esta vasija tuvo un doble uso, tanto para preparar alimentos como para servirlos y, dado el tamaño, también pudo ser de utilidad para el transporte de sustancias. Cabe señalar que en Varela (2002) esta forma no aparece identificada etnográficamente.

Discusión y conclusiones: el tipo Conchi Café Pulido.

Las características del estándar A de pastas, corresponden a los rasgos esenciales del tipo Turi Café Alisado (TCA) descrito por Uribe y Carrasco (1999) y que tuvimos ocasión de estudiar en la colección Emyl de Bruyne conservada en el Museo Nacional de Historia Natural. Debe señalarse que, según los antecedentes manejados, los fechados por termoluminiscencia de dicho tipo en El Abra se concentran mayoritariamente en la segunda mitad del siglo XVIII, lo que coincide con la época de mayor intensidad en la explotación del sector del Abra-Conchi.

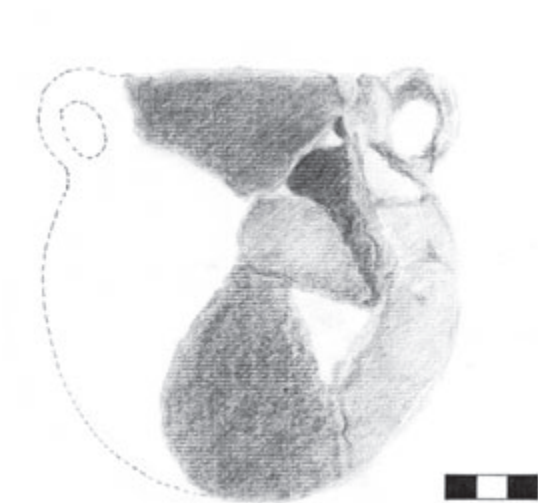


Figura 2. Vasiya reconstruida de tipo restringida independiente (tipo Turi Café Alisado).

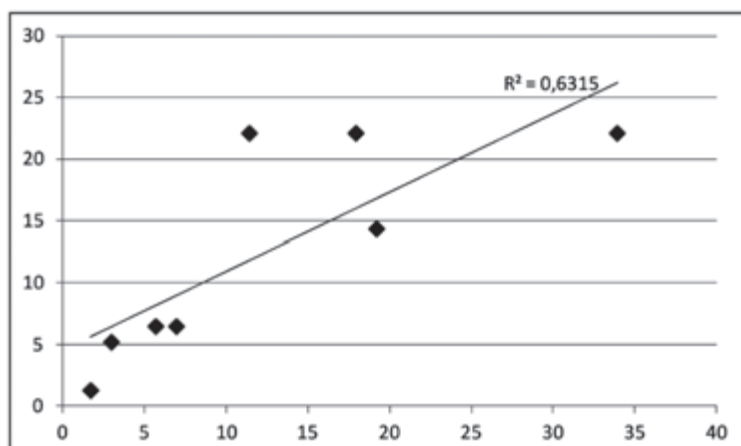


Gráfico 1. Regresión monótona entre los porcentajes de categorías de formas del estándar A y los del estándar B.

La escasez de revestimientos dentro del estándar A junto con las características morfológicas observadas, entre las que se destaca la ausencia de rasgos aribaloides, implican que los tipos Lasana Café Pulido-Revestido Exterior (LCE) y Ambas Caras (LCP) poseen una escasa representación al interior de la colección estudiada. A estos tipos corresponderían la mayor parte de los pocos fragmentos revestidos del estándar A. Esta situación puede, no obstante, estar condicionada por el probable carácter efímero, tanto de pulidos y revestimientos al interior de dicho estándar. Debe recordarse que el estándar A se caracteriza por su baja compactación. Además, se diagnostica un intenso proceso abrasivo que afecta a un 15,12% del total de fragmentos de la colección, destacándose la formación de alvéolos en las superficies mediante el roce sistemático de éstas con partículas minerales transportadas por el aire, razón por la cual se optó por denominar meteorización alveolar. Este constituye el principal efecto post deposicional en la cerámica estudiada y, junto a la alta fragmentabilidad de la tradición de Pastas con Mica, permite entender la escasa restaurabilidad observada en toda la colección ($n = 89$; 2,83%).

En todos los patrones de pasta identificados predomina el color café que varía paulatinamente desde el café rojizo (7.5 YR 4/4) en los fragmentos de superficie bien oxidada hasta el color negro de aquellos con la superficie reducida. La mayoría de los fragmentos se concentra alrededor del café parejo en primer lugar (7.5 Y/R 5/4), y del café grisáceo en segundo (10 YR 5/2). Esta variabilidad cromática, incluso presente al interior de un mismo fragmento, es propia de la tradición de Pastas con Mica y en contextos etnográficos atacameños se ha demostrado que la quema suele ser bastante irregular e incluso deficiente, lo que provocaría la situación descrita (Varela 2002).

Desde el punto de vista morfológico, el estándar B muestra una distribución de formas un poco más homogénea que el estándar A, situación que se observa al comparar ambas desviaciones estándar (Tabla 5). Esto se debe a la preminencia de las formas restringidas al interior del estándar A. En este punto cobra relevancia la única vasija reconstruida de la colección. Esta pieza corresponde al tipo TCA y posee un diámetro de boca ubicado dentro de los rangos métricos que Varela (2002) define para los cántaros así como una morfología análoga a lo que dicha autora define como olla. A juzgar por su volumen manejable y por el hollinado y reducción de la superficie exterior podemos pensar que se halla asociado tanto a la preparación como al servicio de alimentos. Esto quizás podría ayudar a explicar la proporción relativamente baja de bordes directos al interior del estándar A y la abultada presencia de bordes evertidos y puntos de inflexión, de momento en que la principal función corrientemente atribuida a los platos –el servicio de alimentos– también sería cumplida por ollas pequeñas como la descrita, a diferencia de lo ocurrido en el estándar B, donde las funciones de servicio y preparación estarían siendo satisfechas por formas distintas. No obstante, al correlacionar las distribuciones porcentuales morfológicas de ambos estándares ($R = 0,79$) se observa la presencia de patrones morfológicos similares.

La caracterización del estándar B guarda algunas semejanzas con los antecedentes bibliográficos manejados acerca del tipo LCP (Ayala y Uribe 1995), pero sus fragmentos no mostraron revestimientos interiores de color rojo como tampoco decoración pintada en forma geométrica. Además las paredes son pulidas y alisadas en su inmensa mayoría (Tabla 3). Desde el punto de vista composicional, el estándar B, se diferencia claramente de los tipos TCA y LCE por sus características mineralógicas. Por otra parte, su principal tratamiento de superficies es el pulido (49,40%), especialmente observable en las superficies exteriores (59,20%), tal como puede apreciarse en la Tabla 3. En esto se diferencia del tipo TCA, en donde el alisado es el tratamiento más frecuente en ambas superficies, sin embargo existe la posibilidad que parte importante de los pulidos en la cerámica TCA no se haya conservado a causa de la mala calidad de su pasta. Además, ambos patrones muestran una conducta similar en lo que respecta a la asociación pulido-superficie exterior y estriado-superficie interior (Tabla 4). El pulido es recurrente en las superficies exteriores de las vasijas de la tradición atacameña mientras que el estriado puede ser visto como resultado del arrastre de antiplásticos en el ahuecamiento de las piezas. Se concluye que el patrón de acabado de superficies es similar en ambos estándares de pasta, de un modo análogo a lo ocurrido en el patrón morfológico. Es en la composición misma de la pasta donde ambos estándares muestran un comportamiento disímil.

Sobre la base de estos antecedentes se concluye la existencia de un tipo cerámico no publicado hasta ahora. Su pasta es ligeramente más compacta que la del tipo TCA con una proporción mayor de biotita no alterada que la presente en los demás tipos de la tradición de Pastas con Mica. También presenta piroxeno y anfíboles, minerales con toda seguridad ausentes en el tipo TCA. Lo denominaremos **Conchi Café Pulido o Alisado Ambas Caras** (CCP), dado que las características de su pasta y del tratamiento de sus superficies fueron por primera vez conocidas en nuestro análisis del sitio AB 25 correspondiente al poblado de Conchi Viejo.

Tal como habíamos señalado, el patrón B o tipo CCP, posee un fechado de 1825 ± 15 por termoluminiscencia, que le otorga un carácter post-colonial. Las observaciones sistemáticas sobre la colección de alfarería etnográfica

atacameña de la Universidad de Chile permiten plantear mayores semejanzas tecnológicas entre dicha alfarería y el tipo CCP que las existentes con el tipo TCA. En consecuencia el tipo CCP constituye una materialidad más bien protoetnográfica, mientras que el tipo TCA se asociaría a los importantes procesos ocurridos durante el siglo XVIII, al menos en el sector de El Abra Conchi, dentro de un sistema de asentamientos que sigue pautas de uso del espacio claramente indígenas (Melero y Salazar 2003). Consecuentemente tendríamos un segundo cambio en las fuentes de aprovisionamiento o bien de preparación de las arcillas acaecido en los albores del siglo XIX con bastante cercanía a los patrones tecnológicos descritos por Varela (2002).

Según antecedentes entregados por Salazar *et al.* (2006) sabemos que si bien es cierto existe una imagen histórica de la comunidad de Conchi como minera, ésta se ha construido sobre la base de fuentes documentales de carácter administrativo mientras que a la luz de la data arqueológica y etnográfica manejada por dichos autores existe la posibilidad de que la comunidad se percibiese a sí misma de otro modo. Incluso podemos plantear que el carácter minero tuvo que ver más bien con los intereses o la presión ejercida por estados imperiales que con el modo de vida ancestral o con los intereses íntimos de la comunidad local, tanto en el Período Tardío como en el Período Colonial.

Con posterioridad al movimiento independentista la comunidad de Conchi se habría reorientado hacia el pastoreo y, paralelamente, se produjo un movimiento migratorio hacia centros urbanos según ya habíamos mencionado. Estos elementos unidos al cambio en la propiedad de los yacimientos permiten comprender la paulatina caída demográfica de la localidad, fenómeno reflejado en los volúmenes ostensiblemente menores del tipo CCP con respecto al tipo TCA y que podemos observar también en el declive demográfico registrado en la revisita de 1804 con respecto a la de 1792 (Melero *et al.* 2003).

Al seguir la evolución de los apellidos en las revisitas efectuadas por parte de la autoridad hispana entre 1752 y 1804 se puede inferir una extensión de las redes de parentesco por parte de estos “forasteros sin tierra” provenientes de Tarapacá hacia la sociedad atacameña, específicamente a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX (cf. Melero *et al.* 2003). Según las fuentes consultadas por Casassas (1974), el aimara sería una lengua de uso corriente en el Alto Loa durante el siglo XVIII, lo cual resulta coherente con los antecedentes entregados por Melero *et al.* (2003) acerca del original carácter tarapaqueño de la comunidad de El Abra-Conchi. Por otra parte tenemos el antecedente mencionado por Martínez (1998) de la Revisita de 1752 en donde se menciona un aumento en el número de “atacamas” presentes en Guatacondo, lo que invita a pensar en un patrón de relaciones de interdigitación entre ambos grupos.

Finalmente, al comparar las características de la cerámica TCA con las restantes tradiciones atacameñas resulta significativo el uso de cerámica de morfología local por parte de una comunidad foránea. Esto nuevamente invita a cuestionar cierta tendencia arqueológica a homologar tipos cerámicos con poblaciones específicas durante la Prehistoria. La presencia de morfología atacameña en El Abra-Conchi durante la Colonia pudo haber estado mediada por el intercambio de bienes entre las distintas comunidades de la región como también por la adquisición de las vasijas mediante el dinero, situación que las convertía en bienes económicos según una pauta propia de la modernidad.

Agradecimientos. Deseo expresar mi agradecimiento a Diego Salazar, responsable del proyecto de rescate arqueológico en El Abra, por su constante apoyo y confianza depositada; a Mauricio Uribe por sus comentarios y apreciaciones siempre pertinentes; a Diego Morata, geólogo de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile que aportó información petrográfica. También a las autoridades del Museo Nacional de Historia Natural, especialmente a Eliana Durán y Nieves Acevedo por haberme facilitado el acceso a la colección Emil de Bruyne. Por diversas razones me hallo en deuda también con las siguientes personas: César Méndez, Victoria Castro, Varinia Varela, Fernanda Falabella, Lorena Sanhueza, Francesca Mengozzi, Consuelo Huidobro y un comentarista anónimo.

REFERENCIAS CITADAS

Ayala, P., y M. Uribe.

1995. Pukará de Lasana: revalidación de un sitio “olvidado” a partir de un análisis cerámico de Superficie. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Tomo II: 135-145. Antofagasta.

Casassas, J. M.

1974. *La región atacameña en el siglo XVII: datos históricos socioeconómicos sobre una comarca de América meridional*. Universidad del Norte, Antofagasta.

Martínez, J. L.

1998. *Pueblos del Chañar y del Algarrobo. Los atacamas en el siglo XVII*. DIBAM, Santiago.

Melero, D., y D. Salazar.

2003. Historia colonial de Conchi Viejo y san José del Abra y su relación con la minería de Atacama, Norte de Chile. *Revista de Historia Indígena* 7: 55-86.

Salazar, D.

2002. *El complejo minero San José del Abra, II Región (1450-1536): una aproximación a la Arqueología de la minería*. Tesis para optar al grado de Magíster en Arqueología, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Salazar, D., D. Melero y C. Jiménez.

2006. Los últimos 200 años en Conchi Viejo y San José del Abra (II Región): reflexiones desde la arqueología histórica y la etnografía. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 227-237. Escaparte Ediciones, Concepción.

Sanhueza, M. L.

2004. *Estilos tecnológicos e identidades sociales durante el período alfarero temprano en Chile Central: una mirada desde la alfarería*. Tesis para optar al grado de Magíster en Arqueología, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Uribe, M.

1997a. *Religión y poder en Los Andes del Loa una reflexión desde la alfarería (Período Intermedio Tardío)*. Tesis para optar al título de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Uribe, M.

1997b. La alfarería de Caspana en relación a la prehistoria tardía de la subárea circumpuneña. *Estudios Atacameños* 14: 243-262.

Uribe, M.

2002. Sobre alfarería, cementerios, fases y procesos durante la prehistoria tardía del desierto de Atacama (800-1600 DC). *Estudios Atacameños* 22: 7-31.

Uribe, M. y C. Carrasco.

1999. Tiestos y piedras talladas de Caspana: La producción alfarera y lítica en el Período Tardío del Loa Superior. *Estudios Atacameños* 18: 55-71.

Varela, V.

1992. *De Toconce 'pueblo de alfareros' a Turi 'pueblo de gentiles'*. Un estudio de etnoarqueología. Tesis para optar al título de Arqueóloga, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Varela, V.

2002 Enseñanza de alfareros toconceños: tradición y tecnología en la cerámica. *Chungara* 34 (2): 225-252.

Varela, V., M. Uribe y L. Adán.

1993. La cerámica arqueológica del sitio 'pukara' de Turi: 02-TU-001. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* tomo II: 107-121. Temuco.

Varela, V., M. López, V. Castro y C. Aldunate.

2005. Sitio Katisuna. Informe de laboratorio. Santiago. Manuscrito.

Villaseca, M.

2000. *Dos historias, un paisaje: transformación y persistencia en el Alto Loa*. Tesis para optar al título de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.